

Editorial	1
Alegoría de la República Española	2
La República por la cultura	4

L'OBLIT DE LA II REPÚBLICA



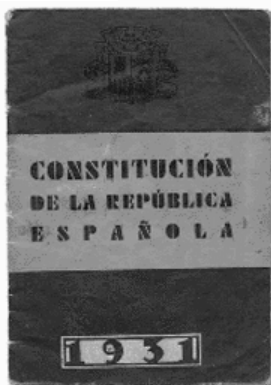
La II República, la gran oblidada de la literatura, de les arts, de la conversa diària, com si mai no hagués existit, com si l'oblit de la història fos el preu a pagar després de la derrota en una guerra indigna i atroç, que fragmentà la societat i acabà amb un govern legítim escollit majoritàriament per la ciutadania.

La II República és el dol per un govern popular enfonsat, enderrocat, denigrat, esborrat dels llibres per un govern feixista, antidemocràtic, autocràtic i teocràtic del que dissortadament encara queden vestigis als nostres carrers i places.

Sembla que hem anat perdent la consciència del que fou l'experiència democràtica i liberal més progressista de l'Europa de l'època, que encara lluitava per a definir-se contra les formes de govern personalistes que es resistien a abandonar l'Antic Règim.

Ja no es recorda que va ser el govern republicà electe qui acabà amb la monarquia en aquest país, que havia estat suportant onerosament una dictadura (la de Primo de Rivera), ja ningú diu que van ser els republicans els que es van proposar com a meta, com a manera d'establir la llibertat individual, l'abolició de l'analfabetisme a l'Estat, i fou eixe govern qui, per primera vegada al món, donà vot a les dones i escoltà la seua veu a les urnes, i qui incorporà a l'executiu la primera ministra d'Europa, qui es proposà com a manament constitucional la pau al món i la no participació en conflictes bèl·lics... totes aquestes idees, que pareixen tan actuals i que en els darrers temps entronquen perfectament amb els ideals llibertaris i pacifistes de la major part de la ciutadania del món ja van ser definits i posats en pràctica (sembla mentida) fa més de 70 anys.

Alegoría de la República Española



La República se proclamó el 14 de abril de 1931

Después de la caída de Primo de Rivera, El general Berenguer quería volver a la situación posterior a la Dictadura y a la constitución de 1876, pero los problemas internos de los partidos dinásticos y el malestar social provocó la cohesión de la oposición antimonárquica.

El 17 de agosto los partidos republicanos y regionalistas firmaron el Pacto de San Sebastián con el que impulsaron un movimiento político revolucionario que mediante una insurrección armada ayudada de movilizaciones populares derrocara la monarquía e instaurase una república.

Ese movimiento armado fue un fracaso, la insurrección fue reprimida en su centro en Jaca y la movilización popular no llegó a convocarse. Pero esto no evitó la crisis del Gobierno de Berenguer ni el malestar contra el régimen.

Por todos estos sucesos el gobierno se vio obligado a convocar unas elecciones municipales donde votaron las mujeres y se planteó por la oposición como una consulta a favor o en contra de una república donde a pesar del fraude electoral triunfaron los republicanos-socialistas.

Ante estos resultados el rey Alfonso XIII optó por exilio y el 14 de Abril de 1931 se proclamó la República en varias ciudades. Niceto Alcalá Zamora la Proclamó para toda España desde Madrid constituyendo un gobierno Provisional.

La coyuntura Internacional

La profunda crisis económica de los años 30 y el auge de los regimenes políticos autoritarios no favoreció la estabilización de la II República. En Europa empezaron a sentirse los efectos de la crisis económica causada por el crack de la Bolsa de Nueva York de 1929 pero en España no tuvo tanto efecto por el atraso económico. El comercio exterior y las inversiones extranjeras fueron los sectores más afectados con lo que se incrementó el paro. Con lo que se agudizaron las tensiones sociales.

Además de esto, proliferaron los totalitarismos en Europa (fascistas y comunitas), unos estaban influidos por el régimen soviético y otros por el fascismo italianos y el nazismo alemán, los cuales dificultaron la supervivencia de la república.

La Oposición y el fin del gobierno de Azaña

Tras las elecciones de 1931 (Primeras auténticamente democráticas sin caciquismo) el parlamento tuvo una mayoría republicano-socialista con un gobierno presidido por Manuel Azaña y donde se ratificó a Alcalá Zamora como presidente de la República. Este gobierno siguió con la labor de el gobierno provisional haciendo importantes reformas y una nueva constitución. Este gobierno fue el encargado de la elaboración y promulgación de la Constitución por la cual se regiría la II República. Ésta estuvo en vigor desde el 9 de Diciembre de 1931 hasta el 1 de Abril de 1939. Tuvo un marcado carácter democrático y progresista y definiría al Estado Español como “Una república de trabajadores de toda clase, que se organiza en régimen de libertad y justicia emanando el poder del pueblo” y garantizaba libertades como prensa, asociación, enseñanza, reunión, religión, derechos sociales y políticos tanto para hombres como para mujeres... y estableció la separación entre la Iglesia y el Estado, la disolución de las órdenes religiosas, la nacionalización de los bienes de dichas órdenes religiosas, se suprimió el presupuesto del clero y de los cultos católicos.

Pero la Constitución no consiguió el consenso de todas las fuerzas políticas y puso de manifiesto las profundas discrepancias entre la derecha y la izquierda sobre todo en los referente a la cuestión religiosa y autonómica Los sectores católicos más conservadores se opusieron a la no confesionalidad del Estado.

La derecha monárquica realizó una sublevación militar dirigida por el general Sanjurjo (1932) (San Jurjada) aprovechando los desórdenes públicos y el malestar aunque el gobierno pudo sofocarla. También se creó la CEDA dirigida por Gil Robles que realizó una campaña de desprestigio para el gobierno y los partidos de la izquierda.

La extrema izquierda, la CNT se opuso al reformismo burgués y propugnaba la revolución libertaria. La UGT también llegó a la radicalización.

La agitación social fue en aumento y las insurrecciones campesinas fueron los hechos más graves como la de Castiblanco o Casas Vieja, porque había muchos latifundios en casa viejas y gran parte sin cultivar. La dura e irregular actuación policial desacreditó al gobierno e indignó a la opinión pública.

A causa de los conflictos sociales y de la campaña de desprestigio contra el gobierno de la derecha y el partido radical las elecciones de 1933 supusieron un gran avance para los radicales y derechistas.

El Presidente de la República Alcalá Zamora retiró su confianza a Azaña que tuvo que dimitir, convocando elecciones generales. La derecha se coaligó con los agrarios y los monárquicos en la CEDA con la defensa de la propiedad, la religión y el orden social. Los resultados dieron una amplia mayoría a la derecha.

La CEDA de Gil Robles tuvo que contar con el Partido Radical de Lerroux para gobernar con mayoría. Las diferencias entre estos dos partidos causaron una gran inestabilidad gubernamental. Entre diciembre de 1933 hasta octubre de 1934 Lerroux fue jefe de gobierno a pesar de los resultados electorales ante la negativa de Alcalá Zamora de entregar el poder a la CEDA, hasta que la CEDA gobernó a partir de octubre de 1934.

Este bienio radical-cedista se caracterizó por el conservadurismo político y la anulación de las reformas sociales, económicas y autonómicas del periodo anterior por lo que fue llamado como el “Bienio Negro”.

Con el freno de las reformas llevadas a cargo por el primer gobierno de la II República y la crisis económica aumentó la agitación social.

La política agraria provocó numerosas huelgas campesinas por los sindicatos. La actitud antiautonómica del gobierno provocó constantes enfrentamientos y tensiones en Cataluña y el País Vasco. Con la entrada de la CEDA en 1934 al poder con Gil Robles el movimiento creía que intentaría destruir la República como había hecho Hitler en Alemania.

Todos los hechos de la represión más la actitud de las Patronales acentuó la tendencia de la izquierda de unirse en defensa de los derechos perdidos. Por otra parte en durante 1935 el gobierno tuvo una política más reaccionaria y permitió a la derecha fascista actuar libremente contra la izquierda. Estos enfrentamientos provocaron una creciente división social influida por la situación internacional, ya que en los años 30 los fascismos europeos habían llegado al poder como una alternativa a la crisis de las democracias liberales y como un medio de contener el avance del comunismo.

Contra el avance del fascismo se creó un Frente Popular por los partidos comunistas europeos para unir las fuerzas liberales y de izquierdas contra el fascismo. Dentro de este clima de tensión el gobierno conservador se vio inmerso en una grave crisis por escándalos de corrupción que obligaron a Lerroux a dimitir y hundieron al partido radical.

A finales de 1935 el presidente Alcalá Zamora convocó elecciones, las cuales fueron ganadas por el Frente Popular (coalición de fuerzas de izquierda) por muy poca diferencia.

Tras esta victoria, los grupos de la ultraderecha más reaccionarios no iban a consentir la constitución de otro gobierno de izquierdas, ya que el gobierno legítimo iba a continuar con las reformas iniciadas durante el primer gobierno de Manuel Azaña, y luego desarticuladas por Lerroux.

El gobierno fue incapaz de frenar la espiral de violencia con lo que se desestabilizó el equilibrio democrático. En la primavera de 1936 la violencia se intensificó por ambos lados. Para el Bloque Nacional y la Falange se trataba de un medio para desestabilizar el régimen. Para esto contaron con el apoyo de algunos militares de la Unión Militar Española que preparaban una conspiración aunque el gobierno alejó de Madrid a generales sospechosos alejándolos entre ellos aunque la sublevación siguió organizándose.

En esta atmósfera de tensión J. Calvo Sotelo fue asesinado detonando un golpe militar el 17 de Julio 1936 que al fracasar desembocó en una guerra civil, para más tarde, después de la victoria de los que se alzaron en armas en contra del gobierno legítimamente electo, se consolidó una dictadura militar, encabezada por Francisco Franco.

LA REPÚBLICA POR LA CULTURA

Las misiones pedagógicas, llevadas a cabo por el primer gobierno de la II República, concretamente por el gabinete presidido por Manuel Azaña y organizadas desde el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, tenían como fin primordial acabar con el alto nivel de analfabetismo que “reinaba” por aquella época en el Estado español. Las estadísticas eran alarmantes, la mitad de los hombres, y seis de cada diez mujeres eran analfabetos, debido en gran medida a la ocupación agraria de una amplia mayoría de la población.

Para tratar de corregir esta situación lamentable, además de otras medidas, por Decreto de 29 de mayo de 1931, firmado por Marcelino Domingo, primer Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes de la II República, se crearon las Misiones Pedagógicas. El objetivo que se proponía el Gobierno con la organización del Patronato de Misiones Pedagógicas era:

"Llevar a las gentes, con preferencia a las que habitan localidades rurales, al aliento del progreso y los medios de participar en él, en sus estímulos morales y en los ejemplos de avance universal, de modo que los pueblos todos de España, aun los apartados, participen en las ventajas y gozos nobles reservados hoy a los centros urbanos".

Esta iniciativa, nunca antes tomada por ningún Gobierno de Europa, fue encargada a multitud de profesores de escuela, bibliotecas y museos ambulantes, cinematógrafos, e incluso compañías de teatro, su objetivo: llevar la cultura a los pueblos de España.

Se decidió crear bibliotecas escolares, tanto para el niño como para el adulto. Las bibliotecas serían públicas y se estableció que toda escuela primaria poseería una. En el Decreto de 7 de agosto de 1931 se indicó que el Ministerio de Instrucción Pública destinaba 100.000 pesetas a la creación de bibliotecas (el sueldo diario de un jornalero era de 5 pesetas). Al cerrar la impresión de la memoria de 1934 el número de bibliotecas creadas por el Patronato sobrepasaba las 5.000. Los libros preferidos por los niños eran de Grimm, Andersen, Swift, Poe, Mayne, Verne y biografías de hombres ilustres. Los adultos se inclinaban por novelas, siendo los autores más solicitados Galdós, Valera, Pérez de Ayala, y entre los clásicos Quevedo, Cervantes, Dickens, Tolstoi, Víctor Hugo. Poetas como Bécquer, Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez.

El Patronato de las Misiones tenía un presupuesto reducido, adscrito al del Ministerio de Instrucción Pública, siendo el tema de las Misiones motivo polémico y continuamente criticado por las distintas fuerzas políticas conservadoras en las discusiones presupuestarias.

Tras la derrota del gobierno progresista por Azaña, y tras alzarse con el poder el conservador Lerroux, las discusiones sobre los presupuestos del Patronato de Misiones Pedagógicas acabó. Se suprimió toda actividad de fomento de la cultura entre los sectores rurales.

**COL·LECTIU
EU-L'ENTESA
DE BORRIANA
E-MAIL:**

euborriana@hotmail.com

**MÉS INFORMACIÓ
EN LA WEB**

www.eupv.org

Creo un deber manifestaros que en estas circunstancias me siento intensamente ligado, en la gran heroica lucha; al mismo tiempo quiero deciros que me avergüenzo de que los países democráticos no hayan encontrado en esta situación la energía necesaria para cumplir con sus deberes.

A. Einstein

(En carta dirigida al embajador de España en los Estados Unidos, en 1936).

